

4

LAS CRÍTICAS

La objeción más seria que se ha hecho a la "Tesis de Pulacayo" consiste en señalar que encierra una posible desviación hacia el anarco-sindicalismo. En síntesis, los detractores sostienen que se quiere convertir una plataforma sindical en el programa de la vanguardia revolucionaria del proletariado y hasta se ha llegado al extremo de pretender descubrir el intento de colocar a una federación obrera en el lugar que corresponde al partido político del proletariado. No hay necesidad de subrayar que se trata de un argumento realmente infantil. Se dice que la "Tesis de Pulacayo" no señala, en forma categórica, que el partido, el P.O.R. por ejemplo, será el caudillo de la revolución futura.

Se ha olvidado que la "Tesis de Pulacayo" llena fundamentalmente, dado su carácter de plataforma de una Federación, la necesidad de señalar las tareas políticas del proletariado con referencia a las otras clases sociales y al proceso revolucionario; no obedece a la urgencia de establecer las relaciones entre la vanguardia revolucionaria (partido) y la clase. Este extremo lo realizará el programa del partido político de la clase obrera. ¿Tiene o no importancia el que capas amplias, cada día más amplias, del proletariado adquiera conciencia clasista? ¿Quién puede discutir que es trascendental la misión de llevar hasta las propias filas de los trabajadores los principios revolucionarios? Esta es una labor que contribuye a superar el desequilibrio evidente entre la excesiva madurez de las condiciones objetivas y la incipiente de las condiciones subjetivas, una casi ausencia de vanguardia revolucionaria. ¿Es más importante cacarear, con y sin motivo, sobre las bondades de tal o cual partido político o alinear a los explotados sobre una conducta revolucionaria? Los impugnadores no han traído ninguna argumentación seria de carácter doctrinal o histórico.

El que una organización sindical se defina categóricamente dentro del marco de la política obrera-revolucionaria no significa que se busque sustituir el partido por el sindicato. Importa adoptar la posición más justa: convertir los sindicatos en organismos revolucionarios..

No se trata de discutir la trascendencia del partido como vanguardia revolucionaria y de su imprescindible necesidad para hacer posible el triunfo de la revolución, todo esto es elemental para un marxista.

La "Tesis de Pulacayo" es un panfleto escrito de un tirón y en todo vehemente. Llama a la acción y a la lucha, no abandona un solo momento su ubicación ideológica, aunque no tiene la pesadez que caracteriza a las disquisiciones pretendidamente teóricas. Bien pronto ganó a las masas y en este objetivo ayudó en gran manera la propia minería.

En forma de folleto ha merecido en Bolivia sólo tres ediciones. La primera fue hecha en mimeógrafo a los pocos días del Congreso de Pulacayo. Posteriormente, los poristas de Potosí reimprimieron la Tesis en una imprenta de tipo movible. La tercera edición, que puede ser considerada como la definitiva y la única ajustada al original, se la debe a G. Lora. Dos revistas; la Jurídica de Cochabamba y Protección Social ¹, incluyeron en sus páginas todo el texto. En el interior del país, ha merecido una amplia difusión en las publicaciones laborales y de izquierda. Merece destacarse el folleto auspiciado por ese amigo argentino de la revolución boliviana que se llama Esteban Rey ("Lo que dicen y lo que quieren los mineros bolivianos"). También figura en los volúmenes titulados "Programas Políticos de Bolivia" (dos ediciones) y "Documentos Políticos de Bolivia".

El día menos pensado y para sorpresa de los trabajadores, toda la prensa boliviana, los grandes y pequeños periódicos, publicaron in extenso la "Tesis de Pulacayo", algunos lo hicieron en forma de folletín. Así se convirtió en el centro de una enconada disputa ideológica y política. Recién ahora sabemos que la mano que dirigió esa descomunal campaña publicitaria no fue otra que la empresa Patiño, amo y cerebro de la gran minería. Esa conducta, aparentemente extraña, obedeció a un cálculo equivocado: se esperaba que la amplia difusión de un documento supuestamente clandestino obligaría a la opinión pública a movilizarse contra los extremistas; lo que ocurrió fue que las ansias de liberación del pueblo encontraron su eje natural en la Tesis y que ésta empleó, aún más, el espíritu de lucha de las masas. "Al comprender los alcances de la "Tesis de Pulacayo", que en ese momento circulaba secretamente, Patiño ordenó a sus empresas que le dieran la mayor difusión posible en la prensa de Bolivia, para que el país se

1.- "Protección Social", publicación mensual de la CSAO. La Paz, abril de 1947.

diera cuenta del peligro en que hallaba, si todavía era tiempo. Le fue difícil al "superestado" conseguir la publicación de ese documento que en vez de ser tomado por los diarios como un hallazgo y una primicia informativa, fue insertado como aviso solicitado a una elevada tarifa ... Nadie lo comentó. El país estaba sordo y ciego"². No es exacto que nadie comentó, los diarios rosqueros tronaron en sus editoriales contra la recién nacida Tesis.

Los ideólogos de la reacción, entonces encaramados en el Palacio Quemado y los izquierdistas de tinte stalinista variaron de táctica. Tomaron para sí la tarea de refutar ideológicamente a la Tesis y de procurar su sustitución como programa de los mineros. La polémica abierta al respecto es la única que queda en los anales del movimiento obrero y la revisión de ella, por muy ligera que sea, ofrece muchas enseñanzas.

No pocos piensan que la "Tesis de Pulacayo" es un documento totalmente superado por los acontecimientos y piensan así porque suponen que sus consignas básicas han sido integralmente realizadas por los gobiernos movimientistas. Lo que se olvida es que la experiencia negativa del partido pequeño burgués en el poder ha confirmado, a su modo, la validez del mensaje de Pulacayo: solamente el proletariado en el poder cumplirá las tareas democráticas y las socialistas.

La Tesis no se limita a pedir el salario básico vital, sino que reivindicaciones de este tipo están subordinadas a la consigna maestra que es la toma del poder por la clase obrera y la estructuración de su gobierno propio. Mientras este objetivo no sea alcanzado no podrá ponerse en duda la vigencia y actualidad de la "Tesis de Pulacayo". El M.N.R. cuando ha tomado el nombre de algunas consignas revolucionarias ha concluido invariablemente por prostituir las. La lucha revolucionaria tiene que partir de la realidad tal cual es y lo menos que puede pedirse es el retorno a la "Tesis de Pulacayo".

La "Tesis de Pulacayo" motorizó la movilización de las masas (no hay que olvidar que fue concebida dentro de la ortodoxia marxista), pero esta movilización concluyó en el MNR, es decir, se convirtió en el antecedente inmediato para su arribo al poder por segunda vez. La causa de este hecho tiene que buscarse no en la Tesis, sino en una serie de factores históricos, particularmente en la traición stalinista que pacto con la rosca.

Lo anterior ha servido para que los críticos de derecha especulasen con la especie de que el MNR era sinónimo de comunismo y de que su misión no era otra que la de realizar las consignas de la "Tesis de Pulacayo". Todo lo que llevamos expuesto permite afirmar que tal conclusión es capciosa. Todos los abanderados del anticomunismo se complacen en repetir tal extremo.

Alfredo Candia lleva esta tesis a límites insospechados. "La consigna de la Tesis de Pulacayo en ir a la creación de una sola y fuerte central obrera se ha cumplido después de la revolución del 9 de abril. Si analizamos la cuestión de la dictadura del proletariado propiciada por la Tesis de Pulacayo, vemos que igualmente se ha cumplido en el gobierno de Paz Estenssoro en todos los aspectos, desde la entrega de casi todos los ministerios a los obreros y a los vivos de la clase media que con gran sentido oportunista han ingresado a la C.O.B., hasta el establecimiento del control obrero con derecho a veto... Paz Estenssoro ha distribuido armas entre los trabajadores en cantidad ... Con las citas textuales de la Tesis de Pulacayo y sus respectivos comentarios acudo a la opinión de los lectores para que ellos sean quienes digan si Paz Estenssoro ha cumplido o no el pensamiento y las consignas del comunista Guillermo Lora"³.

La "Confederación Interamericana de Defensa del Continente", que tiene la pretensión de timonear la lucha contra las tendencias marxistas y no oculta su sometimiento al Departamento de Estado norteamericano, ha elaborado un amplio informe sobre las actividades izquierdistas dentro del país con el ambicioso título de "El marxismo en Bolivia"⁴. Se trata de un sorprendente acopio de documentos y datos, estos últimos no siempre exactos, pero cuya interpretación no solamente es errada, sino que aparece distorsionada por el afán de justificar un esquema apriorístico. El documento ha sido redactado por el chileno Sergio Fernández Larraín, elemento reaccionario que hace ostentación de ser erudito en marxismo.

Lo que la Comisión ha deseado es demostrar que el M.N.R. triunfó con ayuda de los partidos marxistas y que desde el gobierno no hizo otra cosa que sovieterizar el país, conforme a las consignas proporcionadas por los extremistas. "Estudiando a fondo los programas de estas fuerzas advertiremos que entre el

2.- Manuel Carrasco, "Simón I. Patiño, un industrial". París, 1960.

3.- Alfredo Candia, "Bolivia: un experimento comunista en América". La Paz, sin fecha.

4.- Confederación Interamericana de Defensa del Continente, "El marxismo en Bolivia" (informe en mayoría de la Comisión). Santiago de Chile, 1957.

M.N.R., el P.I.R. (considerado por los informantes como Partido Comunista, G.L.), el POR ..., que se aliaron para provocar ese hecho revolucionario (el del 9 de abril de 1952. G.L.), existe un nexo, especie de columna vertebral que los une: el marxismo". Esta tesis ya había sido desarrollada con anterioridad por los ideólogos de la rosca, entre ellos por Hertzog. Este último no se opone y está imposibilitado de hacerlo, a la penetración imperialista, ni eleva su protesta porque se hubiese acentuado bajo el MNR la dependencia de Bolivia con referencia al imperialismo. El jefe del PURS se siente molesto porque el Departamento de Estado no le coopere decididamente en la recaptura del poder, a pesar de su extrema orfandad popular ⁵.

Aunque los anticomunistas vieron con simpatía el acentuado viraje derechista del gobierno Siles, estaban seguros que Bolivia no podía librarse de la influencia marxista en las esferas estatales: "A nuestro juicio, las actitudes últimas del Presidente Siles Zuazo, tan dignas de consideración y aplauso, encuentran similitud extraordinaria en la acción de un buen samaritano que abre una ventana para dar aire y luz a un enfermo gravísimo, que es Bolivia, impenetrablemente encerrado en un cuarto asfixiante, pero que no le suministra la adecuada medicina para recuperarlo".

Para corroborar tan peregrino corolario se cita la "Tesis de Pulacayo"; "La Tesis de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, la organización más importante, peligrosa e influyente en el país, llamada "Tesis de Pulacayo"... , constituye la carta magna del marxismo en Bolivia". Lo que a los anticomunistas han extrañado es la activa participación en las acciones de masas de los marxistas de diferentes matices. Lo que olvidan es que una cosa es esta actividad y otra muy diferente la conducta gubernamental, tan empeñada en armar trampas a las exigencias del pueblo. "Los hombres de abril de 1952, en su inmensa mayoría fueron y siguen siendo marxistas y entre ellos se nota la hegemonía de los trotskistas sobre los leninistas (arbitrariamente así designan a los stalinistas, G.L.). Estas tendencias siamesas del marxismo, leninismo y trotskismo, no difieren substancialmente en cuanto a su fondo doctrinario ni a las metas que buscan: las separa solamente la distinta velocidad que ellas imprimen al proceso revolucionario".

Jorge Siles Salinas es una especie de teórico del falangismo fibrente. Representa a la derecha cerradamente anti-marxista y parece no estar de acuerdo con la actitud demagógica que desarrollan algunos dirigentes de Falange Socialista Boliviana. Se puede decir que es un socialcristiano ortodoxo. También se cree obligado a partir del supuesto de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario se ha limitado a efectivizar la plataforma de Pulacayo ⁶:

"No será el autor de este trabajo el primero en señalar en qué forma puntual el gobierno del M.N.R. ha hecho efectivos los principales enunciados del programa de Pulacayo. Voces autorizadas han hecho hincapié una y otra vez acerca de la coincidencia de tales postulados con las realizaciones del actual Gobierno. En rigor, una simple lectura del citado documento bastaría a demostrar hasta qué punto el mismo ha servido de pauta para la obra del régimen. En cualquier supuesto, la semejanza doctrinal que la política del Gobierno boliviano presente en relación con las orientaciones de la tesis minera, no parece que podría obedecer sino a la más estrecha identidad ideológica. Léase, por ejemplo, el punto cuarto, relativo a la revolución democrático burguesa "que inaplazablemente debe realizarse".

El ejemplo dado por Siles viene a demostrar, precisamente, el abismo que separa a la "Tesis de Pulacayo" de la ideología movimientista (necesariamente difusa y titubeante), a la orientación política de la clase obrera de las limitaciones congénitas de la pequeña burguesía en el poder. Las tareas democráticas no han sido plenamente realizadas por el M.N.R.; algunas han sido simplemente formuladas y otras han sido detenidas en medio del camino de realización. La revolución empantanada, esa es la obra del M.N.R. La Tesis habla de que únicamente el proletariado puede cumplir la limpieza de las formas económico-sociales precapitalistas.

Los hechos se han encargado de desmentir las conclusiones del teórico falangista. Lo que sigue seguramente nadie se atrevería a suscribir: "Quién podría negar hoy, cuando las masas obreras disfrutan de la plenitud del poder (se precisa muy poca perspicacia para no darse cuenta que el famoso cogobierno MNR-COB no era más que una impostura para engatuzar a los incautos, G.L.), cuando el Estado se rige con arreglo a un totalitarismo de clase, en que la dictadura del proletariado y la lucha de clases son artículos de fe, quién podría negar que entre el manifiesto de Pulacayo y el Gobierno del M.N.R. no media

5.- Enrique Hertzog, "Bolivia, nuevo Atolón de Bikini". Buenos Aires, 1956.

6.- Jorge Siles Salinas, "La aventura y el orden, reflexiones sobre la revolución boliviana". Santiago de Chile, 1956.

discrepancia alguna de fondo y todo, al contrario, conspira a su identificación absoluta?”.

Algunos no tienen el menor reparo en deformar los hechos, en violentar el propio sentido común, cuando les interesa acomodar la realidad a sus esquemas arbitrarios, citamos algunos ejemplos a pesar de su ninguna calidad intelectual, por ser los más escandalosos en ese sentido.

El señor Benjamín I. Cordero ⁷ ha escrito despropósitos como los que siguen: “El agitador Juan Lechín, sin la necesaria capacidad ni solvencia moral para la conducción de las delicadas (!) clases proletarias, desde suposición de Secretario Ejecutivo de la FSTMB pasó a la condición de fácil instrumento de los líderes dependientes del Kremlin ... “Esta falsedad es dicha para dar a entender que dicho dirigente es el responsable de la aprobación de la “Tesis de Pulacayo”.

“ Fue así que -el marxismo- patentizado en la izquierda revolucionaria con garantías plenas, no tardó en hacerse sentir violentamente mediante la aprobación de un plan con el título de “Tesis de Pulacayo”.

“Se reunió en Congreso toda la aparcería del stalinismo. Su realización fue en la localidad minera de Pulacayo. No faltaron representantes de J. A. Arze y de R. Anaya, jefe y subjefe del P.I.R. y otros, estando presentes Juan Lechín, G. Lora, Mario Tórres, Juan Sanjinés Ovando, Fernando Siñani, este último actual director del semanario comunista “El Pueblo”. El Congreso contó con el consentimiento del bolcheviquizado ministerio de gobierno”. En lo transcrito todo es inexacto. Ninguno de los prostalinistas mencionados asistió al Congreso de Pulacayo. La Tesis fue aprobada venciendo la presión del gobierno. Aurelio Alcoba, Ministro de Trabajo, fue virtualmente expulsado de la sala de sesiones.

El confusionismo y la impostura llegan al extremo en el párrafo siguiente:

“Las deliberaciones de Pulacayo no pudieron menos que concitar la expectativa nacional e internacional. Se abrió el libertinaje al amparo de un gobierno constitucional, que comenzó a dar la sensación de debilidad. Fue allí donde la Tercera y Cuarta Internacional, después de la revolución de julio revisó su plan de operaciones produciendo un pliego de consignas de tinte netamente comunista”.

Como resulta conveniente hacer creer que Lechín es comunista, no pocos insisten en su teoría de que a él le corresponde la paternidad de la Tesis, o que por lo menos la identidad entre ambos es completa. “El señor Lechín en su eterno liderazgo de los obreros de las minas a los cuales ha entretenido que él es un izquierdista cabal (aceptando con venias la tesis de Pulacayo de la que se dice autor el “formidable teórico” Lora) y no obstante su carácter y su vida son de derecha” ⁸ El mismo Marof desarrolla la “teoría” de que el M.N.R. encubrió al marxismo para sacar ventaja política. “Ninguna combinación política podía ser más eficaz para engañar a propios y extraños tanto dentro del plano interno como internacional, como el cogobierno COB-MNR... En efecto, el M.N.R. un partido de extracción nazi-fascista encubrió magistralmente bajo su etiqueta nacionalista el ensayo marxista impuesto por la FSTMB y la COB, que troquelaron a este partido “pequeño burgués”, dentro de la célebre tesis de Lenin y Trotsky sintetizada singularmente en la “Tesis de Pulacayo” adoptada por Lechín como el “Programa de Principios de la FSTMB”, cuyos postulados principales como la nacionalización de minas y ferrocarriles, revolución agraria, liquidación del ejército, formación de milicias armadas de mineros y campesinos, lucha de clase, voto universal, etc., que no figuraban en el “Programa de Principios del MNR”, fueron adoptados por este partido convirtiéndose en su estandarte ideal para su promoción y desarrollo”.

Entre todos estos comentaristas el que con exactitud caracteriza a la “Tesis de Pulacayo” es José Antonio Lloza ⁹: “A raíz de la contrarrevolución del 46, el movimiento sindical sufre un colapso. Los representantes mineros logran efectuar un Congreso Extraordinario en Pulacayo, adoptando una tesis de inspiración trotskysta conocida como “Tesis de Pulacayo”.

Los intentos de revisar y sustituir la radical “Tesis de Pulacayo” por otro documento más ajustado a los intereses de la rosca o del reformismo han sido múltiples. El señor Lechín

7.- Benjamín I. Cordero, “Tragedia en Indoamérica, Bolivia: seis últimos lustros de turbulencia política” . Córdoba, 1964.

8.- Benjamín I. Cordero, “Tragedia en Indoamérica, Bolivia: seis últimos lustros de turbulencia política” . Córdoba, 1964.

9.- José Antonio Lloza, ‘Nuevo Manual del Sindicalismo’. La Paz, 1962.

alentó en muchos congresos a toda tendencia que buscaba revisar y dejar en cuarentena lo aprobado en Pulacayo; los delegados de base frustraron invariablemente tales propósitos. Un solo ejemplo: en el Quinto Congreso de Telamayú, apuntalando a quienes se levantaron contra la "Tesis de Pulacayo" y obraron así por instrucciones del purismo, dijo lo que sigue: "Me solidarizo al proponer la revisión de la "Tesis de Pulacayo" y sugiero la organización de la Comisión, que estaría presidida por el c. Mendivil, de reconocida ponderación e imparcialidad e integrada por un miembro de la Federación y dos designados por el congreso. Esta comisión se encargaría de revisar a breve plazo el documento, ya que no puede prolongarse por mayor tiempo esta situación" ¹⁰.

El anterior antecedente sirvió para que elementos adictos al oficialismo pretendiesen, en el Congreso de Milluni, reemplazarla "Tesis de Pulacayo" por otro documento titulado pretenciosamente "Antítesis de Pulacayo" y que fue elaborado en el Ministerio de Trabajo ¹¹. Los supuestos proyectistas han publicado un folleto que contiene la repetición de la crítica derechista al documento de Pulacayo. Según estos señores el pecado capital del programa de los mineros radica en ser comunista, elaborado dentro de la ideología de la Cuarta Internacional; en propugnar la lucha de clases y la oposición revolucionaria al gobierno de la rosca en lugar de seguir las rutas del legalismo y del colaboracionismo clasista; en violentar la teoría de que por igual el trabajo y el capital son los factores básicos "de la producción y el progreso de los pueblos"; en tratar de combatir al capital, desde una posición anarco sindicalista, etc.

Un largo análisis sobre la "Tesis de Pulacayo" reitera los escritos de Roberto Pérez Patón, que pretende revisar el marxismo desde el punto de vista liberal. Se comienza rechazando la doctrina de que el proletariado es la clase revolucionaria por excelencia por considerarla superada. Bolivia no sería un país capitalista atrasado sino semicolonial (en lenguaje marxista ambos términos son equivalentes), porque la primera caracterización puede servir para justificar la revolución permanente. Invocando el chauvinismo se niega a la subordinación del país a la economía mundial. Una y otra vez se indica que muchos párrafos de la tesis estarían dentro de un programa político pero no sindical (la reacción siempre ha gustado batallar en favor del tradeunionista). Los autores del folleto, que pretendían presentarse como portavoces de los obreros, se vieron obligados a hacerla siguiente declaración: "Pero los que no somos comunistas y menos podemos ser anarquistas (imputaban a los parciales de la tesis el pecado de haberse convertido de marxistas en anarquistas), respetamos el Estado, cuando es la expresión genuina de la clase mayoritaria, es decir, pensamos que una democracia económica puede realizar la Justicia Social, creando el bienestar para los trabajadores y el progreso de una nación. Pero todo esto en el terreno político, ajeno portanto a lo relacionado con un organismo sindical como es la Federación". Les parecía infantil sostener que el proletariado minero se había colocado a la vanguardia del movimiento revolucionario latinoamericano: "El proletariado minero está constituido en un 90% por elemento campesino, muchas veces sin ninguna instrucción. El 10% restante tiene conciencia de sus derechos y alienta reivindicaciones económicas, pero carece de adoctrinamiento político. Asignar a este elemento la preparación y experiencia política que supone una vanguardia en Latino América, es infantil y propio de mentes desviadas por el fanatismo". Este desprecio a la clase obrera forma parte también del arsenal ideológico del stalinismo. Cuando analizan el capítulo referente al tipo de revolución a realizar en el país se acusa a la Tesis de haber caído en el extremismo infantilista: "Los mineros desean buenos alimentos, vivienda higiénica y un mayor bienestar general para ellos y sus familias. El aspecto político los tiene sin cuidado". Invocando las encíclicas papales se opone al extremismo de la Tesis, el franco colaboracionismo clasista: "Los mineros bolivianos son también parte integrante de esta comunidad social que ha heredado una tradición moral que se remonta al Imperio Incaico, cuya civilización estuvo inspirada en una elevada Justicia Social; por tanto, no pueden comulgar con ideas anti sociales y regresivas, por lo que afirmamos que la lucha de clases, al ser un mal congénito de la humanidad hay que resolverlo en forma pacífica, por medios legales y con inspiración cristiana". A la declaración de que los mineros son antiimperialistas se hace un curioso comentario: "En esta parte los trotskystas han arrojado la careta y se muestran como agentes de la URSS para sembrar el confucionismo entre los obreros".

La plataforma sustitutiva que se proponía era cerradamente demo-liberal, legalista y de total subordinación al gobierno Hertzog: "El que contribuye con su esfuerzo personal al incremento de la economía nacional tiene derecho a una vida decorosa". "La propiedad y la riqueza deben estar garantizados cuando cumplen una función social". "La democracia es el único régimen compatible con la dignidad humana, entendiendo por democracia el gobierno de las mayorías y para toda la colectividad".

10.- Actas del V Congreso Minero de Telamayú, junio de 1948.

11.- Juan Iñiguez y Antonio Lloza, "Antítesis de Pulacayo". La Paz, 1950.

Los trabajadores no se tomaron la molestia de considerar semejante proposición, porque intuyeron que la mano que guiaba los pasos de sus "autores" era el oficialismo.

Después de la revolución de 1952, sectores llamados progresistas e íntimamente ligados con el régimen movimientista también intentaron reemplazar la "Tesis de Pulacayo" con otros documentos más del agrado del nuevo gobierno. Estos revisionistas invocaban una razón común: hablase modificado la situación política y el mensaje de Pulacayo concluyó siendo superado por la historia.

Merece atención especial la llamada "Tesis de Telamayu" ¹², elaborada y suscrita por Guillermo Bedregal, Aníbal Aguilar y Jorge Antelo, un trío que actuaba como cerebro y voluntad del sector timoneado por Hernán Siles ¹³. Este documento según sus autores, estaba llamado a convertirse no únicamente en el ideario del sindicalismo boliviano, sino de los trabajadores de todo el continente: "La Tesis de Telamayu" está haciendo ya conciencia en la mayoría de los países latinoamericanos y se está incorporando, enérgicamente, al nuevo movimiento sindical.

"Su difusión ha sido considerable en nuestro hemisferio ... Algunos grupos altamente calificados de dirección sindical en Chile y en Colombia han calificado la "Tesis de Telamayu" como la primera carta del sindicalismo nacionalista revolucionario."

Podría pensarse que el Congreso de Telamayu (1959) discutió y aprobó la obra de los silistas. La verdad es que pasó desapercibida para los trabajadores. Nos detenemos ante ella porque expresa el pensamiento de quienes detentaban el poder acerca del rol del sindicalismo.

Toda la tesis puede resumirse en un solo punto: las reivindicaciones que plantean los sindicatos "deben subordinarse a las necesidades vitales de la revolución". Se pretende que así no se hace más que prolongar una de las líneas básicas del documento de Pulacayo: subordinación de la lucha sindical a la conquista del poder político. Antes de 1952 el Estado era instrumento de latifundistas y grandes mineros; después -dicen los movimientistas- se ha convertido en "una expresión del pueblo concebida como una alianza de clases trabajadoras (desde el proletariado hasta los "empresarios no monopolistas", G. L.) y la gran tarea que llena la historia de nuestro tiempo no es la revolución proletaria sino la revolución nacional..."

Para que el anterior planteamiento adquiriese alguna trascendencia sería necesario que el proletariado esté representado por el MNR en el poder o, por lo menos, que así lo crea, como ocurrió inmediatamente después del 9 de abril de 1952. Sólo en tal caso puede tener algún sentido el exigir a los sindicatos que condicionan su lucha diaria a los planes gubernamentales. La desgracia de Bedregal, Aguilar y Antelo radicó en que elaboraron su "carta del sindicalismo" en un momento en que las masas obreras activamente se colocaban contra el gobierno movimientista, no sin antes haber llegado a diferenciarse ideológicamente y políticamente de él. En 1958 los mineros aprobaron en el Congreso de Colquiri y en la Conferencia de Catavi dos documentos políticos de repudio al entreguismo del MNR y a su política antipopular. Se partía de la certidumbre de que el movimientismo y su gobierno constituían un serio obstáculo para la marcha de la revolución; actitud que se reflejó en la izquierda del oficialismo (lechinismo) y le obligó a criticar al gobierno del que formaba parte. ¿Al obrar así los mineros favorecían a la reacción, como sostenían Bedregal y compañía? De ninguna manera. La revolución sólo podía salvarse de continuar empantanada si se encauzaba por el camino señalado por los obreros, es decir, por una izquierda anti-imperialista.

La Tesis movimientista concibe la revolución nacional como una amalgama de cuatro clases sociales dirigida por cualquiera de ellas menos por el proletariado, pues solamente a éste se le niega, de modo expreso, todo derecho a ejercitar su hegemonía o su dictadura: "convertirse en el núcleo político de esa revolución (de la nacional) aún cuando sin pretender la hegemonía ni el ejercicio de la dictadura". La práctica y la doctrina han demostrado que ese bloque policlasista importó la dirección del pequeño-

12.- "Tesis de Telamayu, carta del sindicalismo revolucionario". La Paz, 1960.

13.- La llamada "Tesis de Telamayu" entronca en el sindicalismo divisionista y que ha sido bautizado como reestructurados, directamente controlado desde el Palacio de Gobierno. "Conscientes del destino nacional de la revolución, los dirigentes sindicales del MNR que defendieron el proceso revolucionario ante los constantes intentos golpistas de la derecha y las tácticas de anarquía sindical del POR y PC, concibieron y lograron en 1957 la aprobación en la COB de la primera tesis en que se puntualiza la dirección política del MNR para la clase trabajadora boliviana. Esa tesis a la que siguió la similar planteada en el Congreso Minero de Telamayu de 1959 corresponde a la realidad nacional" (Siles Zuazo, "Cuatro Años de Gobierno". La Paz, 1960.

burgués MNR. Lo que la Tesis que comentamos pide, es nada menos que el incondicional sometimiento del proletariado al gobierno movimientista. En 1960 eso quería decir dejarse de huelgas y peticiones de mejores condiciones de vida y de trabajo, para reventar produciendo en beneficio de los amos de la COMIBOL.

En su texto se lee que el objetivo es "sustituir el anarco sindicalismo por un sindicalismo nacionalista-popular ajustado a los problemas y necesidades de la revolución nacional. Sólo la arbitrariedad puede catalogar a la "Tesis de Pulacayo" de anarco-sindicalista ¹⁴. Hemos visto que lo que propugna es la política independiente de clase y, fiel a su ubicación marxista, no repudia la acción política, partidista o parlamentaria. Lo que los teóricos movimientistas entienden por anarco-sindicalistas no es otra cosa que el afán de las organizaciones sindicales de emanciparse del control del MNR, como si representase la única tendencia política del país, o por lograr un control sobre las empresas. "La tesis de la neutralidad de los sindicatos -suponiendo que éstos pueden jugar un papel de partidos revolucionarios- es anarco-sindicalista. La tesis de la utilización subversiva de la huelga general, como un método de quitarle el piso del Estado, es anarco-sindicalista. La tesis de la COB excluyente y sin vinculaciones con el Partido que lideriza la Revolución Nacional, es anarco-sindicalista", etc. De aquí se deduce que lo que se buscaba era domesticar a las organizaciones obreras, para que éstas no obstaculizasen con sus pedidos los planes gubernamentales.

Como ocurre en toda teoría burguesa o pequeño burguesa, se invocan los intereses nacionales únicamente para lograr que el proletariado se diluya en la mayoría nacional y abandone sus propias reivindicaciones. Lo que ocurre es que los intereses clasistas del proletariado adquieren carácter nacional. Si los mineros siguiesen la orientación delineada por la "Tesis de Telamayu" tendrían que comenzar por borrar su fisonomía y abandonar sus posiciones ideológicas para concluir entregándose a la dirección política de otra clase social. En otras palabras, sería preciso que pierdan todo rastro de conciencia clasista.

La primera misión del sindicato, según los señores Bedregal, Aguilar y Antelo, debe consistir en educar políticamente a los obreros para que se fundan con el Estado movimientista. El resultado no puede ser más que convertir a las organizaciones laborales en apéndices del Estado movimientista, lo que tiene mucho de fascista.

Es completamente falso que los sindicatos tengan que perder en momentos su carácter de organismo de defensa de los trabajadores. Lenin enseñó que ni siquiera bajo la dictadura del proletariado deben dejar de luchar contra todo exceso gubernamental o burocrático.

El golpe estaba dirigido contra Lechín, pues se suponía que su sector no hacía más que expresar la influencia extremista (trotskysta y stalinista) y que por eso acentuaba su crítica al gobierno y no se oponía a la creciente ola huelguística. No tienen ningún otro sentido el llamado a democratizar los sindicatos que hace la "Tesis de Telamayu".

La idea de que habiendo co-gobierno ya no pueden existir huelgas, por ser suicidas, fue desarrollada con anterioridad por Aníbal Aguilar ¹⁵. Partiendo de la identidad de intereses entre obreros y Estado en las empresas estatizadas sostiene: "Una huelga en la minería nacionalizada es una huelga contra los trabajadores mineros y contra la Nación... Los trabajadores no pueden destruirse a sí mismos haciéndose una huelga".

Según Aguilar, el control reemplazaba todos los métodos de lucha de los trabajadores: "Para evitar esto (la huelga) se ha creado una institución que supera el concepto de la huelga como instrumento de defensa frente al patrón privado y es el "control obrero con derecho a veto" . . . "La huelga en estas circunstancias sería un grave delito contra el Estado y, consiguientemente, contra el porvenir de la revolución.

Algunos elementos "trotskystas" que emigraron al MNR se pusieron a teorizar acerca de que algunas ideas de Trotsky eran buenas y otras no y que las masas supieron aprovecharse del POR, etc. Estas gentes, parapetadas en la trincheras antiobreras, nunca ocultaron su odio a la "Tesis de Pulacayo", que parece traducir la actitud del MNR como partido, al menos como expresión de Víctor Paz, Siles y Lechín.

14.- Guillermo Lora, "¿Por qué combatimos al MNR? Tesis sindical silista". La Paz, 1960.

15.- Aníbal Aguilar, "Revolución y derecho de huelga". ¿Debe irse a la huelga en las minas nacionalizadas? La Paz, 1959.

“El colgamiento de Villarroel dejó desguarnecido al movimiento obrero, le restó el apoyo del Estado. Los trabajadores, especialmente los mineros, buscaron en los poristas a sus organizadores, los utilizaron para mantener la estructura de los sindicatos. Como contraprestación, el POR impuso a la Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia, el famoso programa de Pulacayo, que algún audaz se adjudica como obra de creación personal. El movimiento obrero utilizó al POR. Pero no se dejó arrastrar por éste detrás de posiciones sectarias y antinacionales. Prueba de ello es que durante bastante tiempo porismo y movimientismo aparecieron indiferenciados para el proletariado. Es que el instinto de la clase obrera le hacía tomar las mejores ideas de Trotsky, incorporándolas al nacionalismo, pasando por algo la “versión de los epígonos”¹⁶.

Una de las últimas críticas a la “Tesis de Pulacayo” es la escrita por Antonio García¹⁷, que forma parte de esa amplia tendencia nacionalista latinoamericana que repudia la intervención de los marxistas en el proceso de transformación con el argumento de que, a nombre de una falsa ortodoxia, colocan en primer plano los intereses clasistas y traicionan así los objetivos de la revolución nacional y popular. Está junto a los teóricos que se esfuerzan por presentar a los partidos policlasistas como la única respuesta política viable en los países atrasados. Se identifica con los planteamientos derechistas de la fracción silista del MNR.

Tiene que extrañar que en 1966 se le ocurra a García sostener que la Tesis (inexplicablemente la llama “carta”) de Pulacayo es nada menos que un documento impuesto desde el exterior a la burocracia sindical y que de ningún modo puede considerarse como ideológicamente representativo de las actitudes y anhelos del proletariado de la minas”. Transcribimos lo esencial de su argumentación: “La Carta de Pulacayo se ha tomado como un documento oficial del movimiento obrero de Bolivia (en cuanto fue aprobado en alguno de sus congresos, antes de 1952), pero de ningún modo puede considerarse como ideológicamente representativo de las actitudes y anhelos del proletariado de las minas: la razón se encuentra en el hecho de que el internacionalismo proletario, la filosofía de la sociedad sin clases, el ideario de la abolición de la propiedad sobre los medios de producción, formaba parte de los esquemas mentales de la “inteligencia revolucionaria”, pero estaba fuera del horizonte político de la masa obrera. Lo que prendió, dentro de ella, fue esa corriente ideológica que penetra los movimientos de nacionalización de masas: el anhelo de comunicación y de participación activa en la sociedad nacional ..”.

Tal planteamiento tiene mucho en común con lo que han dicho los teóricos del MNR, del stalinismo y de la misma rosca. El señor García forma filas dentro de la santa alianza ideada para combatir a muerte el programa político de los mineros y que, en último término, no es más que el bloque de la reacción y algunos izquierdistas.

Las conclusiones a las que llega el crítico de última hora resultan obligadas si se tiene presente que cree necesario, para los intereses de la revolución popular y nacional, que el movimiento sindical se subordine a la dirección política y gubernamental de la pequeña burguesía (él no habla de esta capa social sino de la alianza de las cuatro clases); que renuncie a sus reivindicaciones clasistas para no obstaculizar la labor de un gobierno progresista y menos para molestar sus aliados del momento y finalmente, que adopte la ideología nacionalista (pequeño-burguesa), abandonando así el objetivo de la independencia nacional. Este planteamiento fue hecho con anterioridad por Bedregal, Aguilar y Antelo (trío de sustentación del reaccionario Siles) en la llamada Tesis de Telamayu.

García incurre en gruesos errores. No percibe la existencia de diversas capas dentro de la clase obrera, que atraviesa otras tantas etapas en la formación de la conciencia de clase. Se le antoja una masa homogénea en su atraso. Tampoco distingue la diferencia entre los objetivos inmediatos (salariales) y los históricos de la clase. Se detiene únicamente en teorizar e historiar acerca de la actividad gremialista, sin tomar en cuenta para nada la expresión política de la clase, que es donde se mide su grado de conciencia.

Puede ser que la “Tesis de Pulacayo” no exprese con fidelidad matemática los intereses inmediatos del grueso de la clase, es decir, de sus sectores más atrasados, pero -y aquí radica su mérito- eleva a categoría teórica, los objetivos históricos, las tendencias elementales e instintivas que es posible descubrir en la actividad diaria. Obra de la vanguardia, ha sido adoptada por la vanguardia y le ha servido

16.- Esopus, “El POR o los epígonos de Trotsky”, en “Frente Revolucionario”. La Paz, 21 de septiembre de 1956.

17.- Antonio García, “Los sindicatos en el esquema de la revolución nacional”, en el “Trimestre Económico”. México, 1966.

a ésta de valioso instrumento revolucionario.

No corresponde a la verdad la especie de que dicho documento programático fuese, en verdad, totalmente extraño al proceso de la revolución boliviana. Contrariamente forma parte de su misma esencia. Las consignas de la "Tesis de Pulacayo" (la argumentación teórica son su fundamentación) han permitido, como ya se tiene indicado, la movilización de masas que desembocó en la insurrección del 9 de abril de 1952. En cierta medida pudo el MNR utilizarlas demagógicamente para sacar ventaja de esa movilización. La trascendencia de la "Tesis de Pulacayo" radica en que da expresión política a la tendencia más importante que lleva en su seno la clase obrera: superar los límites capitalistas que pretende imponer el gobierno pequeño burgués e impulsar el proceso hacia el socialismo. Superficialmente la pugna MNR-proletariado se presentaba como la lucha alrededor de mejores remuneraciones; sin embargo, en el fondo chocaban las tendencias clasistas diferentes con relación al porvenir de la revolución. Este choque y estas proyecciones están ya contenidas en la "Tesis de Pulacayo".

Si tomamos en cuenta la gran cantidad de documentos sindicales que han aparecido antes y después de 1946, otro de los indiscutibles méritos del documento de Pulacayo radica en que señala con claridad el importantísimo rol que juega el proletariado en un país atrasado. Mientras el país esté sometido a la opresión imperialista y la clase obrera siga siendo estrata social explotada, la vigencia de la "Tesis de Pulacayo" no puede ofrecer la menor duda. Esto es lo que, por su lado, sostiene el dirigente sindical Daniel Saravia. Transcribimos lo que sigue de una conferencia que pronunció en el católico Instituto Boliviano de Estudios Sindicales: "Se inicia el negro período del sexenio, semejante al actual período de restauración oligárquico-militar-imperialista. En 1946 el sector más importante del proletariado, el decisivo en las luchas político sociales, se puso definitivamente a la vanguardia, al aprobar_ la famosa "Tesis de Pulacayo", que sirvió de orientación a todo el movimiento político y social de los trabajadores, como herramienta teórica que hizo posible el 9 de abril. Aún hoy, en las condiciones de restauración oligárquica ese documento vuelve a tener valor, porque significa un análisis certero y justo de la realidad boliviana y el papel de los trabajadores en nuestro desarrollo histórico" ¹⁸.

18.- Daniel Saravia Q., "Estructura sindical en Bolivia", IBEAS. La Paz, junio de 1968.